

Posibles enlaces que permiten cerrar la fisura existente entre adultos y jóvenes a través de un dialogo intergeneracional incluyente para construir procesos de participación conjunta que transformen los contextos educativos y culturales.

Ana Cecilia Saldarriaga Restrepo¹

2011

“Tal vez algún día dejen a los jóvenes inventar su propia juventud”. Quino

RESUMEN

El presente texto, intenta reflexionar teóricamente sobre los posibles enlaces que permiten cerrar la fisura existente entre adultos y jóvenes a través de un dialogo intergeneracional incluyente para construir procesos de participación conjunta que transformen los contextos educativos y culturales.

Palabras claves: juventudes, adultocentrismo, dialogo intergeneracional, subjetividad política, participación.

¹ Maestra en Arte dramático. Especialista en educación Arte y Folclor. Aspirante a Magister en Educación y Desarrollo Humano. Universidad de Manizales- CINDE.
Investigadora del grupo de investigación Didarte. Facultad de Artes de la Universidad.

INTRODUCCIÓN

La formación en la maestría en Educación y Desarrollo Humano, desde la línea de investigación “Socialización política y construcción de subjetividades”² nos amplió el panorama sobre los sentidos de la educación en la contemporaneidad. Además de encontrar nuevos sentidos a los procesos educativos que llevan a cabo los jóvenes en las instituciones educativas para que se reconozcan como constructores y protagonistas de su propia historia, desarrollen capacidades de interactuar en la construcción de proyectos colectivos que vayan en pro del bien común, la justicia social y la convivencia armónica, con capacidad crítica y de autorreflexión, para que transformen su realidad y su propia historia.

De las reflexiones y lecturas realizadas en esta línea de socialización política el grupo de investigación trabajó el siguiente problema ¿Cómo se manifiestan las relaciones de poder entre los diferentes actores de la práctica democrática: personeras, autoridades institucionales y las estudiantes en una institución Educativa Pública de la ciudad de Medellín? De la respuesta a esta pregunta, emergieron interpretaciones sobre las manifestaciones de las relaciones de poder, se describieron y develaron las percepciones de los diferentes actores sobre cómo se manifiestan las relaciones de poder, además se reconoció cómo afectan esas relaciones de poder la práctica democrática en la institución educativa.

El presente artículo, intenta reflexionar teóricamente sobre los posibles enlaces que permiten cerrar la fisura existente entre adultos y jóvenes, a través de un dialogo intergeneracional incluyente para construir procesos de participación conjunta que transformen los contextos educativos y culturales.

² Del sistema de investigación del Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Niñez, Juventud, Educación y Desarrollo, de la alianza Universidad de Manizales y CINDE y que se dinamiza en la maestría de Educación y Desarrollo Humano sede Medellín.

Es importante destacar, que esta reflexión no pretende realizar elaboraciones acabadas sobre el tema, sólo desea resaltar las categorías juventudes y adultocentrismo porque son las voces de las estudiantes quienes necesitan ser escuchadas por los adultos y tenidas en cuenta para la construcción de la participación democrática en la institución educativa, asunto que se evidenció en la interpretación de los datos de la investigación Relaciones de poder en la práctica democrática en una institución pública de la ciudad de Medellín. Cabe aclarar, que estas categorías son enriquecidas con los aportes que sobre el tema, brindan enfoques interdisciplinarios extractados de campos como la educación, la cultura y la democracia, los cuales son materializados en subcategorías encontradas en el análisis de los datos cómo son la subjetividad política, adultismo, dialogo intergeneracional, la participación.

Para ello, en una primera parte del texto se precisarán los conceptos y posteriormente, se propondrán estrategias o posibles enlaces que permitan ir cerrando la fisura existente entre ambos actores, a través de dialogo intergeneracional incluyente.

A) Apoyos conceptuales:

Para reflexionar sobre las categorías juventudes y adultocentrismo, es necesario evidenciar la red de significados y su entramado a partir perspectivas interdisciplinarias que explican esta concepción, desde campos como la Educación, la Cultura y la democracia para comprender el origen de las tensiones que viven los adultos en su rol de docente y el joven en su rol de estudiante con relación a las dinámicas culturales actuales.

1. Juventudes:

Para la investigación las manifestaciones de las relaciones de poder en la práctica democrática definimos a los jóvenes como una población que manifiesta pautas de comportamiento, dinámicas sociales, intereses, necesidades, problemas y expectativas de futuro

muy diferentes. No se puede considerar que exista una clara delimitación por edad de la población joven a la que afecta esta distinción. Deseamos delimitar la categoría juventud con la población participante a partir del sentido que le dan a su realidad y a sus expresiones.

Partiremos de la definición que expresa Lozano (2003a, p. 6):

Son los mismos/mismas jóvenes quienes se reconocen entre sí por su identificación en torno a situaciones, causas u objetivos, creencias o cualquier otro motivo o sentimiento; se adscriben a comunidades, y definen lo que es propio de ellos. Son ellas y ellos quienes pueden dar razón del sentido de sus sentires, acciones e identidades.

A lo que agrega:

[...] es un concepto cambiante que se reconstruye permanentemente; se reproduce en lo cotidiano, y sus ámbitos de referencia son íntimos, cercanos y familiares, barrios, escuela, trabajo y otros; también se puede reproducir en lo imaginario, donde las comunidades y grupos de referencia marcan formas valorativas de lo juvenil; se construye en relaciones de poder definidas por las condiciones de alteridad, dominación, o desigualdad, unas veces superpuestas entre sí, otras veces definidas por el conflicto.

Aunque la visión de esta autora es abierta y puede permitir salir de estereotipos sociales, determinaciones, generalizaciones, amplía el concepto de juventud a juventudes y lo comprende como un sector social con capacidades y potencialidades, creativo, crítico y reflexivo, no se puede dejar de lado las dinámicas que configuran los procesos juveniles, aspecto que profundiza Bourdieu (citado en Lozano, 2003b, p.7), cuando habla sobre:

[...] la división por edades en todas las sociedades es el reflejo de una lucha por el poder entre las generaciones. Es una forma que tienen las generaciones adultas, de establecer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe permanecer en su lugar. En este aspecto no sorprende que haya en la juventud una actitud de desobediencia, de irreverencia, de confrontación, que es el reflejo de su respuesta a esta lucha de poder.

En esta misma línea este autor expresa que la representación ideológica de la división entre jóvenes y viejos otorga a los jóvenes ciertas cosas a cambio de que dejen de hacer muchas otras a los más viejos. En este proceso, las personas adultas participan en la transformación de los jóvenes y en su inserción en el mundo. Existen en la vida cotidiana infinidad de formas en que los adultos, pero también los jóvenes, modelan el campo social que da lugar a las posibilidades de acción de, hacia, y por parte de éstos. Desde esta óptica, las juventudes están constituidas por un conjunto de relaciones sociales dentro de una estructura jerárquica que establece la supremacía de las personas mayores sobre las más jóvenes, en un período de la vida en que los cambios biológicos y psicológicos de las fronteras entre las generaciones jóvenes y las mayores han sido objeto de lucha para detentar el poder a lo largo de la historia.

Cabe aclarar, que para la investigación no se definió la categoría de adulto, por considerarla que estaba implícita en la categoría juventudes desde la óptica de las relaciones sociales, pero en este escrito es necesario definirla para comprender a que concepción de adulto nos referimos cómo construcción social. Sin embargo, en el análisis de los datos emergió la subcategoría adultocentrismo que permitió definir la concepción del adulto como ese modelo al que se aspira emular en su responsabilidad presente y futura como lo define Krauskopf (1998a, p. 124):

El adultocentrismo es la categoría pre-moderna y moderna “que designa en nuestras sociedades una relación asimétrica y tensional de poder entre los adultos (+) y los jóvenes (-) [...] Esta visión del mundo está montada sobre un universo simbólico y un orden de valores propio de la concepción patriarcal” (Arévalo, 1996, p 44). En este orden, el

criterio biológico subordina o excluye a las mujeres por razón de género y a los jóvenes por la edad. Se traduce en las prácticas sociales que sustentan la representación de los adultos como un modelo acabado al que se aspira para el cumplimiento de las tareas sociales y la productividad.

2. Adultismo

En esta misma línea de pensamiento Krauskopf (1998b, p. 124) plantea:

El adultismo se traduce directamente en las interacciones entre adultos y jóvenes. Los cambios acelerados de este período dejan a los adultos desprovistos de referentes suficientes en su propia vida para orientar y enfrentar lo que están viviendo los jóvenes. La manutención de posiciones desde estas carencias bloquea la búsqueda de la escucha y busca la afirmación del control adulto en la rigidización de lo que funcionó o se aprendió anteriormente. Se traduce en la rigidización de las posturas adultas frente a la poca efectividad de los instrumentos psicosociales con que cuentan para relacionarse con la gente joven.

Las situaciones anteriores, plantean lo que es el bloqueo generacional que es producto de la dificultad que tiene ambos grupo de escucharse mutuamente y de manera activa. Lo que genera tensiones y frustraciones y conflictos que hacen difícil la participación y la comunicación en la institución educativa, la casa, el barrio, la ciudad.

3. *Dialogo intergeneracional:*

Como solución a la ruptura del paradigmas sobre las brechas generacionales, aparece la alternativa del dialogo intergeneracional Krauskopf (1998c) el cual desea romper la barrera cultural de que existe una generación adulta experimentada en oposición y conflicto con una

generación desprovista de derechos y conocimientos a la que hay que preparar para enfrentar el mundo de la vida y las dinámicas culturales actuales.

De lo que se trata en la actualidad, es del reconocimiento de ambos actores, los cuales se están preparando permanentemente y eso cambia las relaciones adultocéntricas y de dependencia del joven estudiante. Por tanto, los adultos deben encontrar y comprender su función social desde el rol que les corresponde en la institución educativa, esta reflexión le permite aproximarse al joven de hoy, conocerlo y comprenderlo en su toma de decisiones, de posiciones no solo desde lo que vive en el ámbito académico, sino en su entorno familiar, del barrio o la ciudad, como también frente al consumismo de la oferta cultural global.

En efecto, estos cambios que exige el mundo de hoy demanda de parte de los adultos y especialmente de los educadores desanclar el concepto de juventud desde el punto de vista de las relaciones intergeneracionales y sus conflictos por el poder y superar las rotulaciones y prejuicios como bien lo expresa Muñoz (2009, p.14):

A los adultos especialmente a los padres de familia y educadores, les preocupan cotidianamente los agudos problemas que dificultan las relaciones intergeneracionales. Desde su punto de vista los jóvenes (en general) son seres que han extraviado valores como el respeto a la autoridad y la observancia de principios morales, que cuestionan y disuelven los vínculos estables de la vida afectiva, toman creciente distancia con las instituciones tradicionales, les falta esfuerzo y disciplina, así como interés real por los asuntos públicos y la política, aprecio por las raíces culturales, identidad y compromiso, han caído en el facilismo consumista y el capricho contestario.

Esta afirmación del autor, identifica algunas de las causas por las cuales se distancian los mundos de los adultos y los jóvenes, incitándonos a cuestionar la mirada que tiene el adulto

sobre la manera como al joven interpreta el mundo, además, que nos demanda superar estereotipos y juicios despectivos, para encontrar otras visiones posibles que permitan comprender lo que sucede al joven de hoy en su deseo de cuestionar los modelos sociales, el paradigma de escuela y comprender las relaciones intergeneracionales.

4. Subjetividad política:

Unos de los paradigmas que debe cuestionarse la escuela en la formación democrática en su anclaje en el valor de la racionalidad, sin equilibrarlo con la racionalidad sensible. Aspecto que pone sobre el tapete la importancia de la formación de la subjetividad política entendida está como lo expresa (Cubides, 2004a: 119), "abrir las vías para que los individuos se desarrollen desde sus propias coordenadas existenciales, desplegando sus capacidades a partir de una autorreferencia subjetiva, es decir, de la reflexión sobre su propia libertad", lo que amplía Alvarado (2008a, p.5) al plantear que:

La formación de una ciudadanía plena, el crear las oportunidades y condiciones para que los y las jóvenes puedan reconocerse como protagonistas de su propia historia, capaces de pensar, de interactuar con otros en la construcción de proyectos colectivos orientados al bien consensuado, con espíritu crítico y capacidad de autorreflexión para leer su propia historia y la de su realidad y con apoyo a su cultura de pertenencia y apropiación de los significados culturales de los colectivos a los que pertenece (su escuela, su familia, su grupo de pares, su cultura, su etnia, su país, su continente).

La formación de un sujeto político demanda, la posibilidad de soñar otras formas de cultura y de relacionarse con los otros sin temores, vivir la vida a partir de perspectivas trazadas por ambos, es decir, que se hace necesario, según Zemelman citado en (Alvarado, Botero, Ospina & Muñoz, 2008, p. 29)

Recuperar o activar el sujeto, pero no el sujeto cartesiano, sino los sujetos en su enteridad: los sujetos con su conocimiento, con su capacidad de pensar críticamente, con su capacidad de nombrar y lenguajear el mundo, con sus emociones y sentimientos para involucrarse en el destino de los otros y con su voluntad personal para enfrentarse a su propio yo, para actuar con otros, por otros o para otros, para romper los muros de la vida privada y encontrar sentido en la construcción política en los escenarios públicos en los que pueda jugar la pluralidad como acción y como narrativa, de lo que nos diferencia y de lo que nos permite reconocernos como comunidad de sentido.

5. Participación:

Para efectos del estudio se retomó la definición y la escala por niveles de participación propuestos por Hart (1993a, p.6) quien define la participación en relación “con los procesos de compartir las decisiones, que afectan la vida propia y la vida de la comunidad en la cual se vive. Es el medio por el cual se construye una democracia y es un criterio con el cual se deben juzgar las democracias. La participación es el derecho fundamental de la ciudadanía”.

Según el autor existen cuatro niveles de participación que no solo se pueden aplicar a los niños sino también a los jóvenes:1) La participación simple: consiste en tomar parte del proceso como espectador o responder a actividades dirigidas y creadas por otras personas. 2) En la participación consultiva: se escucha la palabra de los sujetos, se alienta a opinar, proponer y valorar y se facilitan los canales para ello.3) En la participación proyectiva: el sujeto se convierte en agente y siente como propio el proyecto.

4) La metaparticipación: consiste en que los sujetos reclaman el derecho a tomar parte de las decisiones, piden, exigen o generan nuevos espacios y mecanismos de participación.

Esta clasificación, específicamente en los dos últimos puntos, puede estar contenida en el concepto de participación dado por Sartori (2001, p. 74-75) “es tomar parte personalmente, un tomar parte activo que verdaderamente sea mío, decidido y buscado libremente por mí. Así, no es un "formar parte" inerte ni un "estar obligado" a formar parte. Participación es ponerse en movimiento por sí mismo, no ser puesto en movimiento por otros (movilización). La participación es el centro de la ciudadanía”

Sin embargo, la formación democrática no es función solamente de la escuela, si no de todas las instituciones y esta no puede darse como una abstracción, así, como lo plantea Hart (1993b, p.6), “*Una comprensión de la participación democrática, la confianza y la capacidad para participar sólo se puede adquirir gradualmente por medio de la práctica*”. Frente a esta sociedad global que tiende a homogeneizar la posibilidad de ser ciudadanos, queda la alternativa de la autonomía, entendida como la libertad de los ciudadanos para decidir, recrear, tomar distancia y, lo que es más importante, poder construir la vida a su manera y tener la posibilidad de auto crearse.

El postulado anterior se evidencia en las investigaciones, como la de Alvarado, Botero (2008, p.32) sobre la participación de los jóvenes de hoy, en donde “ésta ya no se concibe como una conducta que se pueda medir o describir como un simple comportamiento; si no que implica un develar o descubrir intereses, acciones, capacidades de agencia; expresiones como militancias en la música, el teatro, la religión, entre otros, como formas de participación que los jóvenes y las jóvenes priorizan en esta época”

A lo que cabe agregar como lo plantea Rodríguez (2004, p. 3) un cambio de perspectiva en la participación juvenil:

[...] estamos, en todo caso, ante un nuevo paradigma de participación juvenil ...mientras que en el pasado las identidades colectivas se construían en torno a códigos socio-económicos e ideológico políticos, ahora se construyen en torno a espacios de acción relacionados con la vida cotidiana (derechos de la mujer, defensa del ambiente, etc.); mientras que en el pasado los contenidos reivindicativos se relacionaban con la mejora de las condiciones de vida (en educación, empleo, salud, etc.) ahora se estructuran en torno al ejercicio de derechos (en la sexualidad, en la convivencia, etc.); mientras que en el pasado los valores predominantes tenían una impronta utópica y totalizante (el cambio social debe modificar la estructura para que cambien los individuos) ahora están más vinculados con el aquí y el ahora, desde la lógica de los individuos, los grupos y las estructuras (en simultáneo); y mientras en el pasado la participación era altamente institucionalizada, ahora se reivindican las modalidades horizontales y las redes informales, más flexibles y temporales, eludiendo la burocratización.

Lo anterior, conlleva a direccionar la democracia participativa no solo a la inclusión de nuevos actores, si no de sus distintas prácticas, lógicas y modos de actuar y pensar, de organizarse, gobernarse y “hacer gobierno”. Es una inclusión bajo otros términos que requiere el repensar crítico de las instituciones, estructuras y relaciones, a partir de la diferencia, y su reconstrucción bajo una visión distinta.

B) . Posibles enlaces que permiten cerrar la fisura existente entre adultos y jóvenes a través de un dialogo intergeneracional incluyente para construir procesos de participación conjunta que transformen los contextos educativos y culturales.

Al realizar el ejercicio de interpretar las manifestaciones de las relaciones de poder en la práctica democrática en la institución educativa entre los diferentes actores, enfocados para este artículo en las categorías juventudes y adultocentrismo, se hace vital encontrar los enlaces que permitan forjar un dialogo intergeneracional incluyente para el desarrollo de niveles más

profundos de participación que permitan transformar el contexto educativo y cultural desde de las siguientes recomendaciones:

A partir las percepciones compartidas sobre las relaciones entre el adulto en su rol docente y las jóvenes en su rol de estudiantes en la institución educativa y sus implicaciones en la formación de un sujeto político en la práctica democrática, es necesario resaltar, que ambos mundos se han distanciado por las corazas impuestas al someterse a un paradigma patriarcal que ha reproducido un sistema de poder de acatamiento a la norma, olvidando la importancia del otro en la construcción conjunta de la vida cultural, privándolo de su subjetividad, espontaneidad y potencia creativa para la construcción de otros mundos posibles. Lo que ha conllevado a la dificultad de establecer un dialogo intergeneracional incluyente de reconocimiento mutuo porque el ambiente conflictivo es la única forma posible de vivir, convirtiéndose, por decirlo así, en el eje de la existencia.

Las voces de la población participante que se escucharon en las evidencias de esta investigación (de rechazo, resistencia, provocación e incomprensión), dan cuenta que se ha naturalizado hasta tal punto esa relación conflictiva, que no ven en el espacio de la escuela y mucho menos en la gran mayoría de hogares, posibilidades de transformación de estos vínculos, porque estos se expresan como actitudes producidas históricamente que se han manifestado de generación en generación.

Sin embargo, se observa que hay unos pocos adultos docentes y jóvenes estudiantes, que ven la posibilidad de transformar los comportamientos y actitudes conflictivas para romper este reproduccionismo cultural, a través de la potenciación de su pensamiento crítico y reflexivo, estas expresiones son las que hay que fortalecer en la institución para comenzar a crear posibles enlaces, que permitan ir cerrando esta fisura entre ambos agentes, para crear otras formas de participación en las que los jóvenes estudiantes y adultos docentes como lo expresa Sartori (2001, p.74-75) “ toman parte personalmente, un tomar parte activo que verdaderamente sea mío, decidido y buscado libremente por mí”.

Lo que implica por parte de quienes lideran la institución educativa, romper el paradigma de entender la juventud como un estado de moratoria social, es decir, que la joven estará a la espera de construir una identidad y se preparará para asumir los roles del adulto; porque deben definirse desde lo intelectual, físico, emocional, social y sexual. Transgredir esta barrera cultural conlleva comprender al otro como autoridad razonada, para llegar a la concertación y al reconocimiento de las múltiples identidades, entendidas estas a partir de su situación social, pertenencia al género, la manifestación de sus deseos, creencias, sentimientos y la definición de lo que es lo propio de ellos. Este juego de pluralidades de historias, y modos de ser joven le plantean un reto al adulto no asumir a los jóvenes simplemente como imágenes en proceso de un posible ser, un lugar impreciso, una historia en tránsito, un pensamiento inmaduro” (Arias 2006a, p.5).

Darles el protagonismo a las estudiantes desde el respeto a su mirada particular de vivir la juventud en la institución educativa, favorecerá la práctica de la democracia en la institución educativa. Y permitirá la formación de una subjetividad política, entendida está como lo expresa (Cubides, 2004b: 119), *"abrir las vías para que los individuos se desarrollen desde sus propias coordenadas existenciales, desplegando sus capacidades a partir de una autorreferencia subjetiva, es decir, de la reflexión sobre su propia libertad"*,

Lo anterior lleva a repensar, la formación de un sujeto político en la institución educativa, la cual exige la posibilidad de soñar y llevar a cabo otras formas de cultura y de relacionarse con los otros, en tanto el joven estudiante como el adulto docente, puedan ser conscientes de sus potencialidades y límites, que asuman el conflicto y la opinión diferente para abrir el camino de la práctica democrática sin temores y vivir la vida a partir de perspectivas trazadas por ambos, en la cual el joven sea capaz de tomar sus propias decisiones, autogobernarse, tener un pensamiento crítico y reflexivo para comprender el contexto cultural y no dejarse manipular de las exigencias del mercado y los medios de comunicación, lo que valida la postura de Alvarado (2008b, p.5) al plantear que:

La formación de una ciudadanía plena, el crear las oportunidades y condiciones para que los y las jóvenes puedan reconocerse como protagonistas de su propia historia, capaces de pensar, de interactuar con otros en la construcción de proyectos colectivos orientados al bien consensuado, con espíritu crítico y capacidad de autorreflexión para leer su propia historia y la de su realidad y con apoyo a su cultura de pertenencia y apropiación de los significados culturales de los colectivos a los que pertenece (su escuela, su familia, su grupo de pares, su cultura, su etnia, su país, su continente)

Es necesario entender el reto de las dinámicas culturales, que la sociedad de hoy le impone a la escuela, perspectiva que ha sido difícil de asimilar por la mayoría de comunidades educativas. Dichos cambios culturales se expresan en la vida cotidiana de los grupos sociales y en la escuela, manifestándose en la necesidad de posibilitar la circulación del saber, el cual ya no solo se encuentra en los libros y en la sapiencia del docente, si no en las experiencias cotidianas de los estudiantes que viven en sus casas, barrio, redes sociales, en las agrupaciones de amigos que comparten un interés estético o artístico, estos saberes deben ser analizados y cuestionados de acuerdo a las necesidades del contexto lo que implica cambios en las relaciones de poder y saber entre los actores de la escuela, convirtiéndose esta, en un espacio de construcción de sentido de la sociedad misma en la que los estudiantes deben tener incidencia en los cambios culturales y sociales.

En la actualidad, los adultos en su rol de docentes y los jóvenes en su rol de estudiantes necesitan prepararse permanentemente. El mundo adulto puede aportar toda su riqueza si se conecta intergeneracionalmente con apertura y brinda la asesoría que los y las jóvenes estudiantes valoran y esperan. Son necesarios nuevos horizontes compartidos para encontrar soluciones apropiadas (Krauskopf 1998e). Las exigencias de preparación que esta autora propone para poder conectarse intergeracionalmente estos actores, requiere de ambos reconocer y mirar críticamente las implicaciones que tiene el vivir estos roles desde las demandas impuestas de la sociedad global, definida por Hopenhayn (1998, p. 17):

Frente a una sociedad que masifica estructuralmente, que tiende a homogeneizar incluso cuando crea posibilidades de diferenciación, la posibilidad de ser ciudadanos es directamente proporcional al desarrollo de los jóvenes como sujetos autónomos, tanto interiormente como en su toma de posición. Y libre significa jóvenes capaces de saber leer/descifrar la publicidad y no dejarse masajear el cerebro, jóvenes capaces de tomar distancia del arte de moda, de los libros de moda, que piensen con su cabeza y no con las ideas que circulan a su alrededor.

Además de entender, que estos horizontes compartidos, significan que si bien el adulto dota de sentidos la vida del joven, debe buscar formas de regularlo para que este potencie su autonomía, es decir, “que al joven se le contribuye como sujeto en tanto se le reconoce su capacidad de construir colectivamente sentidos compartidos, su dimensión histórica, pensante y sensible” (Arias, 2006b, p. 5).

Las implicaciones que tiene establecer un dialogo intergeneracional incluyente de reconocimiento mutuo, no sólo en el contexto educativo, sino en el cultural y social, exige distinguir las formas en que la juventudes se expresan, construyen su mundo y se relacionan en un contexto gobernado por la sociedad de consumo, con la cual hay que establecer también posturas críticas para no caer en la manipulación de los patrones impuestos por los medios de comunicación, quien en actitud paternalista también impone las reglas del juego y el deber ser, como también, demanda del adulto conocer otras posibles formas de construir la adultez y de impedir la homogenización desde los patrones impuestos en el contexto social que habita, lo que requiere el replanteamiento sobre la construcción de la moral social y la ética las cuales deben diferenciarse del ethos religioso aunque tengan aspectos en común. Si bien, la imagen del adulto aparece como el que impone la norma, para establecer el dialogo intergeneracional es necesario llegar acuerdos y concertarla con el joven mas que imponerla. Esta posibilidad de acompañarse, de caminar juntos los adultos y los jóvenes, es otra manera de construir mundos para la vivencia de la democracia, que quizás le permita a ambos, construir nuevas identidades y sortear las incertidumbres que genera una sociedad desterritorializada.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarado, S. Botero. M, Ospina, H. Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. En: *Revista Argentina de Sociología*, V. 6, Número 11. 19-43

CINDE - Convenio Universidad de Manizales. (2009). *Modulo de Socialización y cultura. Maestría en desarrollo humano*. Sabaneta: Centro de estudios avanzados en niñez

Cubides, Humberto. (2007). Políticas y subjetividad, experiencia o cuidado de sí y la creación de otros mundos. *Revista ciencias Humanas*. UTP.Nº 37. Bogotá.

Hopenhayn, M. 1998. La enciclopedia vacía. Desafíos del aprendizaje en tiempo y espacio multimedia. *Nómadas* N· 9. ps. 10-18, Bogotá.

Krauskopf, D. (1998). *Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes*. San José: Fondo de población de Naciones Unidas. Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia

Lozano, M. (2003). Nociones de Juventud. En: *Última Década -Centro de Investigaciones y Difusión Poblacional de Achupallas*. Villa del Mar. Chile-, Número 18, 11-19y juventud.

Rodríguez, E. (2004). *Participación juvenil y políticas públicas en América Latina y el Caribe: Algunas pistas iniciales para reflexionar Colectivamente*. Recuperado el 18/11/ 2009, del sitio web: URL: <http://www.iica.org.uy/redlat/publi035.doc>

Sartori, G. (2001). *La sociedad multiétnica*. Madrid: Editorial Taurus.

CIBERGRAFIA

Arias, O, Carlos. (2006). Representación social sobre juventud y perspectiva interdisciplinaria. (On Line). Tomado el 7 de julio de 2011 en: www.ipc.org.co/page/index.php?option=com.

Hart, R. (1993). La participación de los niños, de la participación simbólica a la participación auténtica. En: *Ensayos, número 4*. 47–59. (On line). Tomado el 22 de septiembre de 2007 en: <http://www.iin.oea.org/iin/cad/taller/pdf/UNICEF%20%20La%20>